

LA ÚLTIMA HORA

Un mes 2'50 Ptas.
Extranjero semestre . . . 24' "
Número suelto 15 cts.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO

REDACCION Y TALLERES: Olmos, 2—Tel. 1243
ADMINISTRACION: P. Cort, 29 Teléf. 9 2820
PALMA DE MALLORCA

Martes 9 Noviembre de 1937—II Año Triunfal.

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSE TOUS FERRER

Año XLIV. — Núm. 13.561

UNA PATRIA
La Patria: España.

UN ESTADO
El Estado: Nacional-Sindicalista.

UN CAUDILLO
El Caudillo: Franco.

Rusia alarmada ante la firma del pacto anti-bolchevique

España por su parte sella con la sangre con que riega el territorio español su adhesión al mismo.—Parece que también están dispuestos a enfrentarse con el comunismo Polonia, Suiza, Austria, Hungría, Yugoslavia y Brasil.— El Japón dispuesto a reconocer al Gobierno del Generalísimo Franco.

EN ARAGON SE SIGUEN RECTIFICANDO LAS LINEAS A VANGUARDIA.

EL ROMANCIERO REAPARECE

Una rosa en el yermo

El romancero reaparece y se hace actualidad. De la prosa materialista tóxica suave que iba envenenando lentamente a la raza y arrebatándole todas sus cualidades viriles—pasamos de un salto prodigioso al reino encantado de la Leyenda.

El español de este momento está más cerca de los arquetipos heroicos—el Cid y Hernán Cortés—que del hombre que presuntamente se llamaba "civilizado" y que, en realidad, era un saco de concupiscencias y egoísmo de los últimos lustros. La música "jazz" suena a blasfemia en los oídos que han escuchado el tono grave de los cañones y el trepidar rudo de los motores de aviación.

Todos los ritos sacramentales del hombre de la Reconquista toman forma entre nosotros. En reconquista también estamos y todos los altos valores morales—Amor, Abnegación y Sacrificio—adquieren carta de naturaleza en la vida. El amor también; ese amor que nace entre las pausas de una batalla; ese "sí" solemne que se pronuncia sobre un volcán o ante la boca negra y humeante del cañón. Salamanca presentó ayer uno de los matrimonios que consagran estos amores legendarios.

Se casaban dos figuras representativas de nuestro Movimiento. Se habían conocido bajo el azote del mismo dolor; habían sentido la misma fiera herida en su carne y habían coincidido en la misma aspiración concreta: el sacrificio por la Patria. Se casaban Dolores Primo de Rivera—quien así la bautizara, bien la supo poner nombre!—y Agustín Aznar. En esos dos apellidos se daban cuenta las contribuciones más heroicas que a España ha dado la Falange.

Dolores conoció en su infancia lo que es la pena y el orgullo de tener un padre heroico. El suyo, el teniente coronel don Fernando Primo de Rivera, que mandaba el Regimiento de Caballería de Alcántara, rescató el honor de España en el trágico derrumbe de Annual. A la cabeza de sus escuadrones cargó sin tregua, valerosamente, durante todas aquellas jornadas memorables. Sus filas se le iban fundiendo en el camino. A Monte Arruit llegó con unos pocos. Y en Monte Arruit murió. Todo el mundo admiró aquel sacrificio y su nombre escaló la inmortalidad. Loli—la señora de Aznar era entonces Lolita— sintió toda la infinita amargura de quedarse, siendo tan niña, huérfana. Pero al mismo tiempo conoció el orgullo de deber la vida a quien tan bellamente sabía dar la propia.

Una tradición militar estaba vinculada desde antiguo a aquel apellido glorioso. Soldados y marinos, los Primo de Rivera hijosdalgo andaluces, se batían durante todo el siglo XVIII y el XIX por mar y por tierra. Uno de ellos, brigadier del Ejército, lleva nuestro pabellón a Fernando Póo; otro comparte con Gravina, Churrucos y Alcalá Galiano, la gloria y el honor de Trafalgar. Más avanzado el siglo, don Fernando Primo de Rivera, tío del héroe de Monte Arruit, escala las más altas cimas de la Militar y es, al acabar sus días, Capitán General, título del reino y grande de España. Un hermano del teniente coronel es don Miguel que, de oficial, gana en 1893 la cruz Laureada de Alfonso XIII. Su hijo, don Fernando, luchando en Melilla y en los órdenes del General Margallo, llega a teniente general, había de presentarse, dos años después, la salvadora de España, anticipando la epopeya que ahora se consume. Esta es la tradición gloriosa que adorna el escudo de Lolita Primo de Rivera, cuando ella, con sus hermanos la muerte y el heroísmo, se empareja, no en el yermo, sino en el campo de batalla.

JUAN DEL MAR.



El Duce reunido con los representantes de las tres potencias que firmaron el pacto anti-bolchevique

Romance a Gijón

Hoy en la España cristiana elévase una oración, una plegaria de gozo por ser ya suyo Gijón.

Hoy las campanas son mudas en señal de admiración; hoy la alegría nos llena por ser ya nuestro Gijón. Los montes fueron batidos por el glorioso cañón, el enemigo... es minero; su alma... espejo del carbón.

Pero el soldado de España no se arredra. Con razón el español de valiente ostenta su galardón. Subieron montes nevados y de enemigo quedó cubierto, ante sus trincheras que abandonadas dejó. Desolación en los pueblos conquistados encontró: Muerte, silencio y despojos que el enemigo sembró.

Pero al cubrirse de gloria e izar su bandera al sol volvió la alegría a ellos y el entusiasmo reinó. Ya están cerca nuestras tropas de la doliente "Gijón". Cúbil del vil enemigo. Ya se escucha "Cara al Sol". Al oír el mando rojo cerca sonar al cañón, se dirige hacia la costa, ya que le falta el valor para dirigir sus huestes, las abandona traidor en buques que ya le esperan, franceses cobardes son.

Presintieron el fracaso y temen al vencedor. Saquean, matan y roban antes de huir de Gijón, perdieron hasta la idea de lo que es tener honor. Y al penetrar nuestras tropas entonan "Cara al Sol" banderas de Rojo y Gualda penden en cada balcón. Y los valientes soldados entonan una oración a la que se suma el pueblo que vuelve a ser español. La alegría es desbordante, el entusiasmo es mayor, gritando Vivas a Franco, Caudillo de su Nación. Y hasta el sol que se escondía para el minero traidor comparte nuestra alegría de Patriota Español.

Y en la España liberada revive nueva ilusión: la del Triunfo y la Victoria entonan "Cara al Sol".

CARMEN B. DE DICENTA

P.—28-10-34.

La mujer rusa

Infinidad de veces la propaganda comunista muestra fotografías sobre la vida espléndida de los obreros en el país soviético; no pocas veces también muestra fotografías de mujeres llenas de juventud y pléticas de alegría en escenas sobre fondo compuesto; así ha sucedido con ocasión de la exposición de París en las que pretenden mostrar que viven en hogares confortables y que disfrutaban en el paraíso rojo, pero enseguida se ve lo burdo de estas fotografías, con las que la Unión Soviética pretende engañar a los que todavía no han sufrido yugo moscovita.

Se atreven a presentar la vida de la mujer como la más agradable de entre todo el mundo, cuando es espantoso considerar el estado en que viven no solo la mujer sino también el obrero; hasta tal punto que están peor que en los países salvajes ya que por lo menos allí disfrutaban de espontaneidad mientras que en la Unión Soviética carecen de toda comodidad moderna y están sometidos a la más cruel de las tiranías. Así un tanto por ciento muy crecido de mujeres trabajan en las fundiciones metalúrgicas profesión que en cualquier país civilizado solo la puedan ejercer los hombres; pero no es solo esto sino que la mujer se ve obligada a trabajar duramente en el campo, viéndose frecuentemente mujeres raquíticas, tuberculosas del intenso trabajo a que están sometidas en labores que no son propias de su sexo. Llevan pues las mujeres en la URSS una vida mísera llena de privaciones y sacrificios; si alguna mujer mantiene un aspecto joven y agradable es objeto de toda clase de infamias por parte de sus jefes, lo mismo en talleres que en fábricas.

Margarita Nelken, La Pasionaria y demás pariaquíneas de la España roja aplauden al régimen soviético precisamente porque no son obreras ni son españolas, sino asalariadas bien retribuidas de los modernos negreros de Moscú.

«Tomo nota»

...Y ME ALEGRO DE VERTE BUENO

El Embajador ruso en Roma, Stain, ha visitado al Conde Ciano para decirle que la URSS no veía con buenos ojos el acuerdo Italo-Alemán-Nipón, que va contra Rusia. El Conde Ciano le contestó: "Tomo buena nota".

Orografía del ánimo

Hacia el tiempo que no visitábamos el frente de Navarra, guarnecido de "boinas rojas", y la tarde de octubre, esplendorosa y tibia, convidaba al paseo. Al correr del coche las montañas, recortadas sobre un azul transparente, parecían erguirse con sus bravas crestas y sus laderas cubiertas de bosque. Atravesamos la villa de Pedraza, dormida en el oro líquido del otoño, y pronto, al enhebrarnos en las curvas del camino bajo el palio de los pinares que ascienden hasta el puerto de Lozoya, volviendo la vista atrás, pudimos tenderla sobre la dilatada tierra castellana, cerrada en una lejanía brumosa que permitía adivinar el curso del Duero.

En estos riesgos salvajes, a través del laberinto de estas frondas, por las que cruza a saltos el corzo ceceoso, se libraron al comienzo de la guerra, acaudalados y abatidos. Fue primeramente la frágica y brillante ocupación de las alturas y de los pasos, perfectamente fortificados por los republicanos. Y después la lucha de emboscadas, de sorpresas y de golpes de mano, en que nuestros soldados son únicos y en que se ilustraron oficiales cuyos nombres ocuparán algún día su debido lugar en la historia de la contienda. Más tarde cayó la nieve, cubriendo con su inmenso sudario las tumbas de muchos héroes y abriendo una tregua en la pelea, pero inaugurando para los nuestros una era de sufrimientos físicos difícilmente superables. De nuevo tornó el verano con sus largos días soleados y con los "rojos" relegados siempre al fondo del valle y apoyados de espaldas en otra cadena de montañas en la que ellos, perdida la primera, no deben depositar grandes esperanzas.

Mientras tanto las hojas del calendario van desprendiéndose y ya se vuelve a anunciar la estación terrible. En el puerto ha surgido un pueblo extraño de recias mamposterías e inclinadas techumbres. El frente tentacular ha ido extendiéndose a todos los contrafuertes meridionales de la Sierra y no hay peñasal, ni espalón colgado sobre los prados y las

tierras labrantías abandonadas, que no tenga sus debidas defensas, en medio de las cuales se yergue la vivienda que disimula sus cualidades guerreras con toda la gracia y la comodidad posibles y en la que siempre florecen risas y canciones. Únicamente este último aspecto bastaría a diferenciar ya los dos bandos enemigos. Mientras que del "internacional" tan sólo suben en el silencio de la noche, cantos obscenos o de odio y deshilvanados conceptos de una ideología confusa y llena de fallas, del "nacional"—como un exponente de su vigor físico y de su salud moral—brota músicas y cantares, ya nostálgicos abandonados en ella, ya exaltadamente patrióticos, ya impregnados de una alegría discretamente dionisiaca, con que no se ofende al tono de castidad indispensable a las cruzadas del espíritu. Son dos concepciones filosóficas de la vida las que se enfrentan con la montaña de por medio. Son también dos psicologías diferentes. Dos estados de ánimo: el ánimo tenso, elevado de las cumbres y el ánimo deprimido, aterido—pese al disfrute de la tibia del valle—y que más bien es desánimo... Rodeaba el sol vencido hacia el horizonte y en la casa del "Mando" todo era alegría. Un sargento, fuerte como un roble del Baztán, tocaba el acordeón, acompañándole con el cornetín otro soldado. Alineados junto a un muro de la reducida estancia, llena de oficiales, estaban las cuatro a seis notabilidades líricas del "Tercio de Santiago". Se asomaban por el pasillo, por la puerta de la cocina y por la del campo, las cabezas gozosas de los Requetés, en una gama de edades que iba del tallo tierno y verde, al tronco retorcido y rugoso. La ingenua acometividad de la jota navarra saltaba de una a otra garganta y de vez en cuando irrumpía el coro en que todos tomaban parte, jefes y soldados. ¡Qué fragante y deliciosa hermandad hecha de amor y disciplina! Y que contraste entre esa alegría desenfadada y bulliciosa y aquel momento que para poner un remate a la fiesta el comandante pidió que se cantasen los "Himnos".



El representante de Alemania Von Ribbentrop firmando el pacto contra el comunismo en Roma en presencia de los representantes de el Japón e Italia

